

# EL CATOLICISMO.



PERIÓDICO SEMANAL, RELIJIOSO, FILOSOFICO I LITERARIO.

Non enim quod bonum est malé accipimus: et rursus nocum colimus, legitímé pugnantes, atque intralimites nostros, spiritusque regulam nos met continentes. S. Greg. Nazim.

## EL CATOLICISMO.

### En la Santa visita.

Qué satisfactorio debe ser para un Prelado que sale a visitar su diócesis el hallar, como ha hallado el Ilustrísimo señor Dr. Antonio Herrán, una disposición tan decidida en los pueblos para recibir la divina palabra, los consejos i amonestaciones de los operarios evangélicos! Parece que los pueblos por donde se ha presentado la santa visita se han levantado simultáneamente del sueño de la tivicza a la vida del fervor a semejanza de los muertos en aquel último día cuando los Angeles del Señor anuncian que ya no habrá mas tiempo (Apoc. X—6)

Mi satisfactorio debe ser para el Prelado de la Iglesia encontrar tanta fé en los pueblos; esa fé que algunos dan por muerta; pero que no está muerta sino adormecida, porque no siempre hai quienes llamen del sueño a los que duermen.

Nosotros sabemos, por las relaciones que se nos han remitido de Neiva, cuanto ha sido el fervor que han despertado en los ánimos los ejemplos del Prelado i las voces de los sacerdotes que le han acompañado, i nos llenamos de gozo al considerar que no se necesita mas sino, de que los ministros evangélicos se revistan de zelo i se pongan en movimiento para que los pueblos se moralicen, se mantengan fieles a la fé i cumplan con los deberes de católicos.

Habíamos pensado escribir un artículo extractando de las relaciones que se nos han remitido, las noticias sobre la mision que se ha dado en la visita episcopal; pero nos ha parecido mas conveniente insertar los remitidos escritos por los vecinos de Neiva, para que, por boca de ellos mismos, se sepa todo lo que se ha hecho i no se crea que nosotros hemos dispuesto la cosas de modo que aparezca mas de lo que en realidad ha habido. Por otra parte, el lenguaje mismo de los que han escrito aquellas relaciones deja conocer mejor que nada las impresiones saludables que el zelo apostólico del Prelado i sus ministros han producido en aquellas almas. ¡Oh! cuanta sería la reforma de las costumbres, cuanta la piedad, si estas misiones se hicieran estensivas a todos los pueblos i que se repitiesen en cada año. No dudamos que así prosperaría la República, pues se disminuirían los crímenes, se restablecería la buena fé en los contratos, que es el alma del comercio; los matrimonios serían buenos, mas numerosos i la poblacion tomaría incremento: los ódios i venganzas, que son el fuego que incendia la sociedad, se verían bien pronto estinguidos, i la paz, el órden, i la prosperidad pública serían una realidad en el país.

Nosotros damos al Prelado de la Iglesia la enorabuena por el abundante fruto que ha recogido en su apostólica mision. En el año pasado consiguió lo mismo en los pueblos del Norte i seguramente podrá decir algun día como el grande Apóstol: He peleado buena batalla, he acabado mi carrera, he guardado la fé; por lo demas me está reservada la corona de justicia que el Señor justo juez me ha de dar: i no solo a mí sino a los que me han ayudado.—(2.ª a Tim. IV—7 8.)

Roma.

Entre las noticias de Roma, que trae *L'Univers*,

del 6 de octubre del presente año, se habla de una reunion del Consistorio, i sobre este particular se dice entre otras cosas: «Su Santidad no ha pronunciado alocucion; mas ha dirigido a la augusta asamblea palabras llenas de interes i de consuelo relativamente al viaje de Su Eminencia el Cardenal Wiseman en Irlanda, felicitándose de haber dado al Sacro Colejio un miembro tan ilustre i digno. El entusiasmo de los católicos irlandeses, es a la vez un triunfo para la Iglesia i una protesta contra la impotencia de las tentativas de la propaganda protestante. El Santo Padre ha manifestado la acojida honrosa i los homenajes tributados a la comision que ha enviado a Hungría i a Transilvania para estudiar allí los intereses religiosos de los griegos unidos. *El Santo Padre ha manifestado, en fin, su regocijo por las manifestaciones de aprecio con que ha sido saludado en el otro emisferio del mundo, en Santafé de Bogotá, Monseñor M. Ledochowski, Representante de Su Santidad.*»

Es de saber que Monseñor Ledochowski lleno de amor i gratitud, informó al Sumo Pontífice del afectuoso entusiasmo con que se le recibió en Chiquinquirá; Susa, Monguí, la Candelaria, Villa de Leiva i otros pueblos que visitó a principios del presente año, i esos pueblos deben sentir hoy una gran satisfaccion al ver que Su Santidad haya hecho tan honorífica mencion de ellos en el Consistorio, sabiendo que, en esta asamblea no se tratan sino negocios de mucha importancia. Por aquí debe coleccionarse el aprecio que Su Santidad tiene por los pueblos de la Nueva Granada.

Tambien hemos tenido nosotros la satisfaccion de ver traducido al italiano i reproducido en *El Diario de Roma* de 6 de setiembre, el artículo de *El Catolicismo* número 320, que tiene por título: «Seminario americano en Roma.» Esto prueba el grande interes con que el Santo Padre acoje cuanto tiende a la realizacion i esplendor de aquella grande obra erijida en beneficio de los americanos.

Una polémica atrasada.

SESTO ARTICULO.

(Conclusion.)

Continúa el defensor del colejio Paredes diciendo: «Volvamos al Obispo de Pamplona. ¿No cae en cuenta su Señoría que con la amenaza de sus excomuniones ha cometido la mas solemne i ridícula pamplina? ¿A qué vienen esas sandeces a estas horas? ¿No sabe que ya se acabaron los duendes, las brujas, los hechizos i encantamientos? ¿No sabe que por cada aguacero de excomuniones lo han de lavar, hasta las viejas, con un aguacero de carcajadas?»

Véase ahora qué identidad de ideas i de lenguaje con el del señor Victoriano Paredes que bajo su firma ha dicho:

«Lo que me ha causado carcajadas de risa es aquella excitación que hace para que se nos castigue i se nos persiga. ¡Qué hermosa jaula de troncos de caracol merece el infeliz locato que surgió la codrillera proclama!... Tengo deseo de que un fraile me escomulgue para que sepan los fanáticos lo que es bueno.»

Aquí vemos al mismo director del colegio burlándose de las censuras de la Iglesia i desafiando a que se le escomulgue para que sepan lo que es bueno, que no sería otra cosa, en tal caso, que manifestar su desprecio por la escomunión, el que tiene ya bien manifestado sin que se le escomulgue por ningún fraile: se entiende, por los frailes de Roma o por los Obispos. Por aquí se ve que el apolojista del colegio Paredes tiene muchísima razón en defender i elojiar tanto un establecimiento cuyo director está tan de acuerdo con él en ideas como si fuera la misma persona i no le faltó razón al Dr. Romero para decir que se le parecía bien. Pero dejemos seguir al apolojista. — «O es que su Señoría piensa continuar variando el sainete i la pantomima con que ha pretendido entretenernos desde que sentó sus reales en Pamplona? ¿Piensa que esto de difamar al prójimo es lo mismo que dar órdenes para que le hagan altar en cada pueblo, le hagan genuflexiones i le conduzcan media legua bajo de palio, para seguir luego vestido de matachín por las calles con el rabo alzado por dos o tres monaquillos? Está creyendo Su Señoría que todas esas monadas nos han gustado mucho porque guardamos silencio? No: eso lo que prueba es, que comprendemos bien la tolerancia que no peleamos por una pantomima mas o ménos—que en materia de creencias, palabras, demostraciones i conciencias, debemos ser respetuosos en tanto que con hechos mas positivos no se nos irrogué algun mal.»

Esto no necesita de comentario. Se ve que la tolerancia es completa por el lenguaje tan culto i el espíritu de mansedumbre que revela el carácter del escritor. El sarcasmo i la mofa contra la dignidad episcopal, contra el sagrado carácter del sucesor de los Apóstoles, manifiestan toda la hiel en que ese travillario enemigo de la religión, en jeneral, está anegado.

«Cuando observamos, dice, que el señor Obispo ha escogido el colegio de los señores Paredes para ejercer su zaña; sus anatemas; su mordacidad etc. nos inclinamos a creer que efectivamente ha sido sujestionado por ciertos farzantes político-farisaicos, sin saber a dónde iba a salir. Si así fuese, tiempo es de irle preguntando, qué diablos hace ahora, pues que ya le da el agua al pescuezo, i todavía ningún efecto surten sus amenazas. El pobre Obispo ignoraba sin duda, que los señores Paredes eran muy conocidos en la Nueva Granada por su honradez e integridad; ignoraba, o sinja ignorar, que el establecimiento de los señores Paredes se ha hecho notable precisamente por el orden, moralidad i modales que se practican en él, hasta tocar en la rigidez. Si el colegio de los señores Paredes merece ser anatematizado por eso, claro es que el señor Obispo ataca la moral evangélica que es la que allí se enseña.»

El apolojista del colegio Paredes, es el que ignora o sinje ignorar el motivo porque ataca el señor Obispo el establecimiento. No lo ataca por el orden que en él haya, ni por la moralidad i modales que en él se practiquen, sino porque la enseñanza de la religión no es conforme con la doctrina de la Iglesia católica.—Pero el apolojista es tan buen lógico que

de que en el colegio haya orden (que lo puede haber entre mahometanos) i de que haya moralidad i modales (que los puede haber, i los hai entre protestantes i judíos) deduce la consecuencia de que las enseñanzas son conformes con la moral evangélica i que el Obispo ataca esta moral. Bien se conoce que el que apela a semejantes sofismas no puede defenderse con la verdad.

«No hai remedio: los mentecatos i fariseos que se empeñan en destruir este plantel, deben ocurrir a otros medios mas eficaces: el establecimiento de la Inquisición sería excelente. El Obispo podía ser inquisidor i Frai Rito el Secretario.»

He aquí uno de los espantajos con que los enemigos de la religión han logrado siempre asustar a los mentecatos; ¡la inquisición! i a fé que los protestantes deben tenerle buena ojeriza, lo mismo que a Felipe II, pues estos dos cocos les impidieron introducir el protestantismo en España; aunque por otro lado tambien deben de estarle agradecidos a ese establecimiento que manejado por la Reina Isabel, i por Eduardo VI en Inglaterra, quemó tantos católicos i protestantes.

«Cualquiera que oiga hablar al Obispo de observaciones propias que ha hecho en el establecimiento de los señores Paredes, creería que el Prelado ha ido allí a observar i estudiar lo que pasa: esta es una de tantas incidias i capciosidades del libelo o pastoral. El Obispo no conoce de modo alguno ni ha visto jamas a los señores Paredes, ni estos han visto jamás ni conocen al Obispo, quien nunca se ha acercado siquiera a los umbrales del establecimiento ni a la casa de los señores Paredes. Este es un hecho muy notorio i que deja ver la moral del Obispo de Pamplona.»

Los que establecen el cálculo de bienes i males para regular la moralidad de las acciones, no tienen derecho para tachar de mala la moral de persona alguna, pues no saben si la acción que les parece mala, le ha parecido buena al otro, segun su cálculo. Con esto solo que les contestara el Obispo a sus detractores; los podía hacer callar. Pero los que quieren acusar al Obispo de inhumano atribuyéndole una mentira, incurren en otra, real i efectivamente, atribuyéndole lo que no ha dicho i faltan al artículo 10 del reglamento del colegio que condena la mentira; a no ser que tenga excepciones ese artículo.

El Obispo no ha dicho que ha hecho observaciones en el establecimiento; esta es una malignidad, una falsía para tener sobre qué formar argumento i sacar por consecuencia que el Obispo es embustero. El Obispo ha dicho solamente: «Estando Nos convencidos por hechos notorios, informes fidedignos i observaciones propias que en los colegios etc.» Esto no es decir que ha hecho las observaciones en el colegio, sino que reuniendo datos, ha podido observar que las doctrinas del colegio son anticatólicas como puede hacer observaciones propias un escritor en París sobre la política del Gobierno de la Nueva Granada sin venir a Bogotá a ver materialmente sus operaciones i conocer las personas. El Obispo no conocerá personalmente al señor Paredes, pero sabe que mandó de los Estados Unidos miles de cuadernitos para conducir a los niños de las escuelas al protestantismo, i con este dato pudo observar muy bien que el señor Paredes tiene mucho interes en enseñar el protestantismo a los jóvenes de su país. Si para hacer observaciones propias se necesitara de la materialidad de estar en los lugares i entre las jentes sobre que se hacen, no se llamarían observaciones propias las que hace un jefe militar sobre los planes i operaciones del enemigo en cuyo campo no podía hallarse; i con todo, ¿quién ha dicho que no

puedan llamarse *observaciones propias* las que de ese modo hace sobre los designios del enemigo? En este sentido es que ha hablado el Obispo i era menester que fuera mas tonto que embustero para querer decir que habia visitado el colejio, siendo constante a todo el mundo que no lo habia visto.

Aquí concluye el apolojista del colejio Paredes su tejido de ineptias, mentiras e insultos, i dice con mucha seriedad: «Pasemos en revista ahora, algunos de los artículos del reglamento del establecimiento de los señores Paredes, el cual está en práctica desde que empezó su marcha dicho establecimiento.

«Artículo 4.º—Circunspeccion, afabilidad &c. en los lugares públicos. En la calle los alumnos deben ser sumamente circunspectos en todos sus procedimientos, tratando a todo el mundo con cariño, con respeto i buenas palabras; pero nunca permanecerán un instante en ningún corrillo donde se profieran palabras poco decentes o injuriosas, o dichos que lastimen de algun modo el honor i la delicadeza de alguna persona...»

De manera que, el señor director del colejio habrá tenido mucho cuidado de que sus alumnos no tengan, ni un instante en sus manos, el cuadernito del apolojista de su colejio, pues mas injurias, sarcasmos i dieterios contra el honor de las personas no podrian aprender en un corrillo de la calle aunque permanecieran en él un año entero.

«Una persona honrada i realmente cristiana, nunca puede ser mordaz ni sarcástica (luego el apolojista ni es honrado ni cristiano) porque eso peca abiertamente contra la caridad, contra el buen sentido i contra todas las reglas de la moral i de la urbanidad.»

Luego el defensor del colejio Paredes es el pecador mas grande que se conoce, porque en su cuaderno peca abiertamente contra la caridad, porque difama i escarnece a las personas: contra el buen sentido, por los absurdos i disparates en que incurre; i contra todas las reglas de la urbanidad por el lenguaje brusco, descortes i sarcástico con que trata a las personas; a no ser que esten declarados fuera de la lei, o fuera de todo el mundo los frailes de Roma, los pacatos, los jesuitas, los santones, los locatos i Frai Rito el renegado, el ateo enmascarado de tartufo, el embustero mas cínico i desvergonzado.

Después de todas estas lindezas dice con mucha formalidad:

«No hai cosa mas satisfactoria que el recuerdo o reminiscencia que uno hace antes de acostarse si al repasar todos los hechos del día observa que ha cumplido con los mandamientos de Dios: que ha hecho todo el bien posible: que a nadie ha irrogado injuria ni causado mal o disgusto.»

Con qué satisfaccion se acostaria en su cama el apolojista del colejio Paredes el día que acabó de escribir su cuaderno, haciendo recuerdo o reminiscencia de lo bien que habia cumplido con la lei de Dios i hecho todo el bien posible a los jesuitas, borrachines i Obispos estafadores sin irrogar a nadie injuria ni causado mal, pena o disgusto!

Esto es muy edificante, i no hai duda que para disciplar todas las prevenciones contra el establecimiento i contestar a todos los cargos, no hai mas que darles por las narices a los jesuitas i borrachines con el cuaderno que contiene los artículos del reglamento del colejio que está puesto en práctica desde que empezó su marcha el establecimiento.

I, para concluir nuestro trabajo, creemos muy conveniente insertar aquí la carta del señor Victoria, no Paredes que, aunque publicada en otros periódicos quizá no es conocida de muchos. Ella servirá como de salvadera sobre todo lo que hemos escrito, para que no se borre.

Señor N. N.

Piedecuesta, 17 de noviembre de 1857.

«Mi muy estimado amigo:—Por el correo de ayer he recibido una hoja suelta publicada; quién lo creyera! en la imprenta de Sanjil, i sin mas objeto que el de minar la reputacion del establecimiento que dirijo con el mas puro i noble fin. «Me admira que tan sucia, inmunda como immoral i calumniosa produccion haya podido salir de Sanjil, lugar proverbial por su moralidad i buenos sentimientos. Libelo mas estúpido i asqueroso, i mas impregnado de fanatismo, de anarquía o ideas suversivas, de ignorancia i de groseras torpezas, que jamás se habia visto entre nosotros, sino en los números del *Alacrán*, cuya continuacion parece ser la tal hoja. Como rebosa allí el jesuitismo! Ningun monstruo es mas horrendo que el fanatismo rabioso. Sin embargo, debo decir que en esa produccion, al traves de un mal tejido fanatismo, segun sospecho, veo asomar las horripilantes orejas del hambre i de la envidia combinadas con la política i la mas refinada hipocresía.

«Si la produccion no fuera tan insensata i tan sucia yo la contestaria; pero a mí no me cojerá jamas en la arena tipográfica un anónimo tan indecente i grotesco. Para alternar con él se inventaron los Alacranes.

«Toto esto me hace creer cuánto mayor celo debo emplear en ilustrar el ánimo de mis alumnos a fin de que no sean el juguete de esos tunantes, estólidos que pretenden dominar a la sociedad a fuerza de supercherías i de embrutecimiento.

«Lo que me ha causado carjadas de risa es aquella escitacion que hace para que se nos castigue i se nos persiga. ¡Qué hermosa jaula de troncos de caracol merece el infeliz locato que surgió la codrífica proclama! ¡Qué poco conoce mi carácter i la pujanza de mi espíritu quien se atreve a creer que a mí se me pueda intimidar de algun modo! «Yo no soi protestante ni mahometano: soi cristiano puro e idólatra de las doctrinas del cristianismo, i es por eso que acostumbro llevarme unas veces por delante i otras a remolque a los jesuitas i a todos los que, con las armas infames de estos, pretenden destruir el cristianismo, suplantándolo con la hipocresía i con el fanatismo. Tengo particulares deseos de que un fraile me escomulgue, para que sepan los fanáticos lo que es bueno.

«Tan lejos he estado de prácticas protestantes a de inculcar a los jóvenes idea alguna antireligiosa que al paso que he procurado inspirarles amor al cristianismo, los hago hacer oracion a Dios por la mañana i por la noche, e instruirse en los santos principios de moral i de religion cristiana los sábados i domingos. Asisten a misa los días de fiesta, i se confiesan en la cuaresma. Qué quiero decir todo esto? protestantismo? Si el miserable del libelo supiese todo esto, i viese el reglamento del colejio, los temas que doi para los discursos que se han de componer etc., seguramente hubiera ocurrido a otros expedientes menos vergonzosos que el de la mentira i la calumnia patentizadas. «Mas ya veo que al verse cojido *infraganti* replicará que aquella instruccion religiosa no es bastante para formar frailes o fanáticos i supersticiosos; a lo que contestaria yo, si el contricante fuese hombre capaz de raciocinar, que no me he propuesto organizar un plantel de jesuitas ni de impostores; que no pienso embestiar los jóvenes, i que solo me propongo que sean buenos cristianos, hombres honrados, hombres tolerantes i caritativos, hombres que no vayan a comulgar con el objeto de que la comunión les sirva de pasaporte

«para ir a robar i a matar al prójimo con hechos  
«i con dichos, hombres, en fin, que nunca jamás  
«tengan la dicha de escribir un papel tan inhumano  
«i pecaminoso como el de que me he ocupado.

«Pero baste por hoi, porque se va el correo, i  
«no tengo tiempo ni para leer lo que queda escrito.

«Puede U. leer esta carta a los amigos i perso-  
«nas que quiera.

«Su afectísimo amigo que B. S. M.

«Victoriano de D. Paredes.

«Le envío por el correo un par de cuadernos  
«mas del reglamento, para que me les deen las na-  
«rrices a los jesuitas i borrachines que escriben ala-  
«cranes.»

## COLABORADORES.

### El Jeneral Vélez.

El viérnes 26 del corriente, ha muerto el jene-  
ral Francisco de Paula Vélez!—La República ha per-  
dido una de las preciosas reliquias de la gloriosa  
guerra de independencia: la ciudad de Bogotá, un  
hijo esclarecido: su esposa, un esposo tierno, i sus  
amigos, un amigo inestimable.

Tuvo por padres el jeneral Vélez al señor Anto-  
nio Vélez i a la señora Rufina Carbonell ambos de  
familia distinguida en esta ciudad. El jóven Vélez  
empezaba sus estudios en 1812, cuando su padre  
marchó con Baraya en auxilio de Pamplona; pero  
otro era su destino. Su teatro no debía ser el foro  
sino los campos de batalla. El jóven ardiente i am-  
bicioso de gloria a la vez que entusiasta por la in-  
dependencia de su patria, no pudo permanecer tran-  
quilo hasta que logró que su padre lo llamase a Tun-  
ja para tomar servicio en el ejército a que pertenecía.

Llegado a Tunja, sentó plaza de soldado i se le  
dieron los cordones de cadete. Marchó luego con la  
expedicion decretada por el Congreso granadino pa-  
ra libertar las provincias de Venezuela, bajo el man-  
do del jeneral Bolívar. Aquí empieza la carrera glo-  
riosa del jóven militar. Intelijencia, actividad, hon-  
radez i un valor sin medida, caracterizaron a Vélez  
desde sus primeros pasos i le granjearon la estima-  
cion del jeneral i la admiracion de sus camaradas en  
aquella campaña de pura sangre que se hacia de  
guerra a muerte.

Los ascensos militares, que no se daban entón-  
ces sino al mérito distinguido i al valor heroico, se  
sucedieron en el jóven Vélez rápidamente, i en bre-  
ve tiempo vino a ser jefe en un ejército de héroes,  
porque, tales eran los que hicieron aquella campaña  
hasta cumplir su gloriosa mision. Un testimonio te-  
nemos, i este basta para saber cuál fué el mérito de  
aquellos granadinos. Este testimonio está en las pa-  
labras del Libertador cuando dijo a la Municipalidad  
de Mérida.

«El ilustre Congreso de la Nueva Granada toca-  
«do de compasion al contemplar el doloroso espectá-  
«culo que presenta el buen pueblo de Carácas, aun  
«jimiendo en cadenas, i conmovido de indignacion por  
«el grito de la justicia que está clamando vindicta  
«contra los usurpadores de los derechos de la Amé-  
«rica, ha enviado su ejército a restablecer en su an-  
«tigua soberania a las provincias que componen la  
«República de Venezuela. La gloria del Congreso  
«i del ejército que os ha redimido, consiste en la  
«magnanimidad de sus designios, que no son otros  
«que los de destruir a vuestros verdugos i ponerlos  
«en aptitud de gobernaros por vuestras constitucio-  
«nes i por vuestros magistrados.»

En la contestacion que dió al Libertador, el Pre-  
sidente de la Municipalidad, ciudadano Ignacio Ri-  
vas, despues de una larga i dolorosa reseña de los  
padecimientos sufridos bajo el poder de los españo-

les, concluye con estas palabras:—«¿Cuál, pues, será  
«la medida de nuestro reconocimiento a la mano li-  
«bertadora que aleja de nosotros tanta ignominia?  
«¿Bendita sea para siempre la Nueva Granada! ¡Glo-  
«ria al sabio Congreso que la representa i dirige!  
«¿Gloria al ejército libertador! i gloria... a Vene-  
«zuela que os dió el ser; a vos, ciudadano jene-  
«ral!» (1)

¿Qué mas honor, qué mas gloria para aquellos  
militares? ¿qué mas honor para Vélez que fué uno  
de ellos i de los mas distinguidos?

A los cuatro años de campaña, el que habia  
empezado de soldado, era coronel, i no contaba sino  
veintiun años de edad.—En el año de 1821 vol-  
vió al lugar de su nacimiento, donde echó ménos a su  
padre i a su tio, el señor José Maria Carbonell, am-  
bos muertos en el patibulo por la libertad de su pa-  
tria. La carrera militar de Vélez desde que se au-  
sentó de su patria hasta que volvió a ella, no se pue-  
de referir sin historiar la mayor parte de la guerra  
de independencia, i si nos fuera posible publicar sus  
documentos se veria comprobada esta verdad.

Tantos trabajos habian deteriorado su salud i a  
ellos debió la enfermedad crónica de que ha muerto.  
El Congreso de Colombia reconociendo tantos méri-  
tos, le dió el grado de jeneral; i el granadino, el título de  
*buencitadano*. Colombia ya estaba libre, i los vetera-  
nos de la independencia debian reposar sobre sus lau-  
reles. El jeneral Vélez habia tomado una esposa dig-  
na de él, i se retiró al hogar doméstico, sufriendo  
cada dia mayor quebranto en su salud. Pero así, Vé-  
lez ha estado siempre pronto i fiel para servir al Go-  
bierno lejítimo. Lo necesitó en 1830, i tomó las ar-  
mas en su defensa; lo necesitó en 1840, e hizo lo  
mismo; i por último, estando sumamente enfermo,  
fué el primero de los militares residentes en la ca-  
pital que en 1854, estando Melo de dictador en Bo-  
gotá, se fugó de esta ciudad con el jeneral Ortega  
para incorporarse en las tropas constitucionales, co-  
mo lo verificó, en clase de soldado, para venir a re-  
cibir una herida en la toma del barrio de Santa Bár-  
bara. La sangre ardiente de su juventud habia corri-  
do muchas veces en los campos de batalla por la  
causa de la independencia, i aqui corrió, por última  
vez, la sangre helada por los años, en defensa de  
orden legal.

Este ha sido el militar. Del cristiano ¿cuánto po-  
driamos decir!—Como esposo, Vélez fué un modelo de  
virtudes domésticas: como amigo, sincero, fiel, afable i  
jeneroso: de sus parientes pobres fué el protector i el  
padre.—Con todos los desgraciados fué caritativo i  
misericordioso: respetó siempre el nombre i fama de  
las personas; en su trato, cortes i cariñoso con todos.  
Hombre de fé, se distinguia por su piedad cristiana:  
católico fervoroso, frecuentaba muy a menudo los sa-  
cramentos, i contribuia con su dinero i con sus ser-  
vicios para cuantas obras piadosas se le invitaba....  
En los padecimientos de su enfermedad ha sido el  
hombre de mas conformidad, de mas paciencia i de  
mas resignacion en la voluntad de Dios. Siempre vi-  
via dispuesto para morir; pero en los últimos cinco  
meses de enfermedad no pensaba en otra cosa, i tan  
purificada estaba su conciencia que, en los últimos  
momentos, no tuvo de qué reconciliarse i entregó su  
espíritu en manos del Señor con la paz de los San-  
tos.... I yo, su pariente i amigo; yo, que pasé en su  
compañia los primeros años de la juventud, quiero  
conservar sus recuerdos en estas líneas que trazo  
con dolor sobre su tumba.

Bogotá, 29 de noviembre de 1858.—José M. Groot.

(1) Estos documentos los hemos tomado de la  
«Gaceta ministerial de Cundinamarca» del 29 de  
julio de 1813.

751

08-218  
27-80  
(Cedente...)